

Instrucciones

Aprobadas por el Doctor Willich, para el uso y aplicacion
Del mas eficaz remedio Descubierto para prevenir y curar?

La Fiebre Amarilla

Las personas que van de qualquiera parte del mundo a las
Indias Occidentales, a America, o a otros paises, donde se han
experimentado los malignos efectos de la Fiebre Amarilla,
tendran que observar con la mas escrupulosa atencion las reglas
siguientes, fundadas sobre una larga experiencia.

Cerca de tres semanas antes de llegar al lugar de su para-
dero, se han de tomar los polvos No. 1, disueltos en una taza
de té. Se tomaran V. G. el Lunes, antes de almorsar. Si el
estomago no está limpio, ocasionaran un vomito, el qual sera
preciso ayudar bebiendo dos o tres tazas de agua tibia o té.

El Jueves siguiente se bebera media botella, o la quarta parte
de una botella de agua del mar: o una onza, o tres cuartos de
onza de sal de Glauber, o qualquiera otro purgativo: y para
facilitar su efecto se bebera agua de avena mondada.

El Viernes por la mañana se tomaran en algun liquido los
polvos preparativos No. 2, los ^{no ocasionaran} quales probablemente ganen de
vomitar, el estomago habiendo sido limpiado por los polvos No. 1.

El Lunes por la mañana se bebera otra vez agua del mar, o
se tomara una dosis de sal de Glauber, o de qualquier otro purgativo

Handwritten musical notation on a five-line staff, including notes and rests.

Handwritten musical notation on a five-line staff, including notes and rests.

Handwritten musical notation on a five-line staff, including notes and rests.

Segun está mencionado arriba.

El Martes por la mañana se tomaran los polvos No. 3, siguiendo la prescripción para los polvos No. 4. El Viernes por la mañana se habrá de tomar otra dosis de agua del mar de sal de Glauber, ó de otro purgativo.

El día siguiente se habrán de principiar los

Baños de Mar

Esto se puede hacer á bordo de un navio del modo siguiente. Se puede subir sobre la puente muy de mañana y poniéndose en la parte mas conveniente de dicha puente, mandará la persona á alguno que se le eche cubos de agua sobre el cuerpo. Se repetirá esta operacion de tres en tres ó quatro en quatro días; no sera solo útil, pero tambien muy refrigerante. Despues de haberse asi bañado la primera vez, aplique inmediatamente el liquido preservativo del modo siguiente

Instrucciones para la aplicacion del liquido preservativo

Pónganse dos ó tres gotas de este liquido sobre una esponja, ó un pedazo de lienzo, y fróguense bien la hueca parte del estomago hasta que no se quede ni la mas minima humedad. Esta aplicacion se hará tres veces en la semana mientras habrá motivo de temer la infección de la Fiebre. Se sacudirá la botella antes de destaparla y cuidado se ha de tener despues en taparla bien.

Constipacion

Si se experimentare la mas minima constipacion, aunque sea un día solo se han de omitir los baños hasta que el vientre sea libre: lo que se logrará con una dosis de agua del mar de sal de Glauber, ó de otro purgativo, como se dixo antes.

La Cura

Si se experimentare dolor de cabeza, ó algun sintoma de Fiebre, ocasionado por embriaguez, ó qualquier otra causa, se guardará la cama, y se tomaran los polvos No. 4, del modo prescripto para No. 3. Si estas polvos excitaren ganas de vomitar, lo que ciertamente havran si el estomago no está limpio, tomense dos ó tres tazas de agua tibia para facilitar el vomito. Tres ó quatro horas despues bebase gran cantidad de una infucion de Menta con azúcar negro, afin de producir una transpiracion abundante. Aplíquese despues y muy luego el liquido preservativo sobre la nuca, cerca del cabello, haciendolo del modo prescripto para el estomago. Reitérese esta aplicacion sobre la nuca dos ó tres veces el día hasta que hayan pasado los dolores, que sin duda duraran muy pocas horas. Ocasionará una ebullicion pero no tiene el enfermo nada que temer: no causará ningun mal efecto: solo volverá el cutis algo mas sensible. Téngase, mientras duraren estas indisposiciones, el cuerpo libre: suspendase los baños y ténganse cuidado de no resfriarse. Luego que los sintomas de Fiebre y la ebullicion hayan desaparecido, continúense los baños, suspendase la aplicacion del liquido preservativo sobre la nuca, y hágase regularmente sobre el hueco del estomago del modo ya prescripto.

De la Dieta

Como se verán muy pocas personas inclinadas á abreviar los cortos placeres compatibles con la vida del marinero, seria inútil el dar

Menudas reglas sobre la dieta. Bastará el atender á las siguientes sugerencias, que son el fruto de infinitas observaciones, y de una larguísima experiencia.

Vivase sin temor, ó ansia, y con ánimo quieto; vayase temprano á la cama, y levántese temprano; evitase toda especie de disipación y excesos, particularmente respecto á los licores fuertes y salados alimentos, V. G. tocino, jamon, y otros semejantes. Comase á menudo por la mañana, antes de almorzar, de la fruta que llaman en las Indias Occidentales, fruta prohibida, ó una naranja dulce: ó bebase media azumbre de cerveza de Abeto ó pino, ó media cuchara de esencia de abeto disuelta en té sin leche. Se han de evitar todos esos juegos que pueden dar al ánimo demasiada agitación y á los nervios demasiada tensión ó relaxación, y render el cuerpo susceptible aun de las mas leves impresiones del aire. En una palabra, se ha de vivir la vida de un convaleciente, y no la de un joven robusto, y se ha de renunciar á todos los placeres sensuales hasta que se pueda oponer al enemigo una energía proporcionada á la empresa. No se han, no obstante de seguir estas sugerencias con una ansiosa y temerosa esclavitud, que seria, sin duda, predictiva de muy malos efectos. Sea el ánimo sereno, y alegre, y no se le permita dar entrada á ninguna melancolía.

Si la Fiebre Amarilla hubiere atacado á alguno, y los síntomas hubieren principiado antes de haber recurrido al remedio

EL MAS EFICAZ
REMEDIO
HASTA AHORA DESCUBIERTO
PARA PREVENIR Y CURAR LA
FIEBRE AMARILLA.

ESTA APROVADO Y RECOMENDADO
A la mayor Atencion de los que van á
Las INDIAS OCCIDENTALES, á AMERICA,

A QUALQUIERA OTRA PARTE DEL MUNDO,
Donde esta enfermedad ha prevalecido, y donde se
sabe que todavia prevalece,

Por el DR. WILLICH,

Autor de la Enciclopedia Domestica, de un Tratado sobre el Regimiento y la Dieta, de una carta sobre las propiedades de la Medicina contra la FIEBRE AMARILLA, y ex-Medico del EMBAXOR de SAXONIA en LONDRES.

Se pueden ver los mas positivos Testimonios de su Eficacia, (ademas de los contenidos en este Libro,) y recomendaciones de los mas eminentes Medicos

En CASA de los PROPIETARIOS,

No. 40, Charing Cross, en Londres,

Donde esta Inestimable Medicina se vende por Mayor
y por Menor,

En Caxitas, con Instrucciones completas (sanccionadas por el DR. WILLICH,) para qualquiera Especie de Fiebre. El Precio es UNA GUINEA por cada Caxita, que contiene una cantidad suficiente para una Persona por un Año.

Por Cox, Hijo, y Baylis, No. 75, Great Queen Street, Lincoln's-Inn-Fields, en Londres.—1804.

Los PROPIETARIOS

De esta Medicina respetuosamente informan al Público que se vende en casa del Señor.

Como tambien en una casa en cada principal parte de America, de las Indias Occidentales y otras Islas, &c. y en todos los puertos y todas las Ciudades de los Reynos Unidos.

Nombres de los que venden esta Medicina.

Villas y Ciudades. Los Señores

Bristol—WHITECHURCH y Co. Drogueros.
Portsmouth—BELAM, Drog.
Plymouth—CROOKWORTHEY, FOX, y Co. Drog.
Hull—J. PARKINSON, Drog.
Liverpool—T. OAKES, Drog.
Weymouth—LARKWORTHY, Drog.
Newcastle-upon-Tyne—GIBSON y MAYER, Drog.
Berwick—ROBERT CARR, Drog.
Edinburgh—BAXTER, Drog.
Glasgow—BAXTER, Drog.
Sunderland—OGDEN, Drog.
Lynn—GALE, Drog.
Deal—ROSE, Drog.
Falmouth—BURNEY.
Lancaster—CARRUTHERS.
Whitehaven—M. WYLIE.

Irlanda.

Dublin—W. BULL, Dame Street.
Cork—A. EDWARDS, Libreros.
Waterford—RAMSEY y BERNIE, Libr.
Limerick—EDWARD FLINN, Libr.

INTRODUCCION.

El progreso de las ciencias y el triunfo de la industria y de la constancia, unidos al arte, se han nuevamente manifestado por un descubrimiento importante en la *Materia Medica*. Todos saben que la guerra última se extendió hasta las Indias Occidentales y otras partes del mundo debaxo de unas atmósferas impregnadas de enfermedades y vapores pestilenciales, cuyos efectos han sido tan perniciosos, que todos los demas enemigos no fueron nada en comparacion de ellos. Se sabe por un cálculo exácto que muy cerca de la decima parte de los Europeos caen víctimas de los ravages de esta enfermedad que ahora llamamos *Fiebre Amarilla*. Todos los esfuerzos de la Facultad Medica para obviar á sus lamentables efectos, ó bien para curarlos, han sido vanos: en fin en el tiempo mismo en que la esperanza iba á ceder á la desesperacion, y todos miraban como imposible el descubrir un remedio para curar ese enemigo del genero humano, se inventa un específico, no solamente para obviar á la enfermedad, pero tambien para curarla (*nadie puede dudarle si leeve las cartas siguientes.*)

Toda la nacion tan justamente interesada en la vida de los que se devotan á su prosperidad, debe alegrarse infinito de este hallazgo. El cariñoso padre, la tierna esposa y el aficionado amigo, zelosos de la salud de sus respectivas relaciones que viven en paises extrangeros, ó se disponen á salir de Inglaterra, deben de hallar sus temores sensiblemente disminuidos en aprovechándose de la favorable circunstancia que se les ofrece de libertar á sus amigos de los peligros inseparables de un *clima contagioso*.

El

(4)

El Dr. WILLICH observa en una carta, que poco tiempo ha escribió á los Propietarios, que nadie conoce el origen y natura de la FIEBRE AMARILLA, ni aun los mas hábiles medicos que han tenido freqüentes ocasiones de estudiar sus progresos, y han sido testigos de sus destructores efectos en las INDIAS OCCIDENTALES y en AMERICA.

Y aunque los Doctores *Hillary, Moseley, Rush, Clark, Blanc, Dancer, Jackson, Currie*, y otros muchos celebres en la parte OCCIDENTAL del CONTINENTE nos hayan dado circunstanciadas descripciones de sus sintomas y de los varios remedios que han usado con mas ó ménos suceso, la historia y tratamiento de la FIEBRE AMARILLA estan todavía en su primera infancia. Con que no nos hemos de admirar si esos inteligentes hombres discrepan tanto en las descripciones que dan al público de esa enfermedad, como varian en los remedios que prescriben. Parece no obstante que hay en sus generales caracteres ménos diferencia que en los medios empleados para prevenir y curarla: y aunque algunos medicos hayan sido bastante temerarios para asegurar en sus escritos que no es contagiosa, sino por el inmediato contacto, estoy seguro que hesitarian en exponerse á su pernicioso influencia al tiempo de sus estragos. Como las personas recién llegadas en las Indias Occidentales, son todos sujetas á sus ataques, se debe considerar como un acto de humanidad, el guiar y dirigirlos de tal modo que puedan, si fuere posible, escapar á su severidad; lo que, visto el presente estado de la enfermedad, no puede efectuarse con suceso, sino prescribiendo el uso del remedio contra la *Fiebre Amarilla*, del qual el Dr. WILLICH dice que conoce todos los ingredientes, y lo cree muy propio para producir los propuestos efectos. Añade tambien que las Direcciones estan fundadas sobre una larga experiencia y claman por la mas stricta observancia.

(5)

LOS PROPIETARIOS

Creyerón seria propio el introducir aquí (para la Satisfacción del Público) unos de los

NUMEROSISIMOS TESTIMONIOS

Que han recibido de las Propiedades de esta Medicina. (Se pueden ver todos los dichos Testimonios en Casa de los Propietarios.)

No. I.

COPIA DE UNA CARTA

Escrita á su Excelencia el Señor **ROBERT LISTON**,
Embaxador de su Majestad Britanica á Filadelfia,
Por su Primo el Señor Don **JUAN LISTON**.

Muy Señor mio,
Tomo la libertad de recomendar á la proteccion de V. E. un nuevo é inestimable descubrimiento, cuyas virtudes siempre tuvieron los mas eficaces sucesos en las repetidas ocasiones en las quales fué empleado para prevenir ó curar la *Fiebre Amarilla*.
Teniendo suficientes motivos para creer que ese remedio es eficaz, espero que V. E. lo juzgará de tal importancia, que lo favorecerá con su mayor proteccion. Permitame tambien le diga que un amigo mio (el Señor Ashington, Capitan de Navío) con stantemente tomó ese remedio estando en tierra, como tambien á bordo, quando la *Fiebre Amarilla* extendia sus malignantes efectos á los lugares donde se hallaba. Está intimamente persuadido que habria sido victima de esa enfermedad, habiendola tenido tres veces, á no haberle salvado la vida esa excelente medicina. Quando V. E. reflexionare sobre los lamentables y destructivos destrozos de la *Fiebre Amarilla*, no dudo de que considere como inútiles las apologias que podria yo hacer, por haber recomendado á su proteccion un objeto de tanta importancia, no teniendo, en haciendolo, otro motivo, que el bien del genero humano.

B. L. M. De V. E.

Su fino y rendido Servidor,

Don **JUAN LISTON**.

Jermyn Street, St. James's,
de 1 de Agosto de 1800.

No. II.

El Señor Don **JUAN TEASDALE**, de la REAL ARMADA,
A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Para rendir justicia á la excelencia de su inestimable remedio para prevenir y curar la *Fiebre Amarilla* (obligacion que tengo que cumplir para con el Público) tengo el gusto de escribirles para

(6)

informarlos que me sobran motivos para creer que debo la preservacion de mi vida á la eficacia de su remedio.

En el año de 1795 fui á las Indias Occidentales donde me quedé tres ó quatro años: en ese tiempo fui á Santo Domingo, á la Jamaica, y otras partes donde se experimentaban los mas destructivos efectos de la Fiebre Amarilla, y aunque estubiese yo frecuentemente en medio de la contagion, y varios amigos y conocidos míos cayesen cada dia cerca de mí victimas de la enfermedad, jamás me visitó á mí: lo que no puedo atribuir sino á las virtudes del remedio de vms, y á la excelencia de las instrucciones que lo acompañan.

Añadiré aqui con la mayor satisfaccion el haber oído que varias personas han experimentado los mismos efectos que yo de su medicina. Les doy entera libertad de hacer de esta carta el uso que gusten, y aun de dar, si quisieren, mi nombre y sobreescrito á qualquiera persona que deseara tener noticias positivas de la virtud del remedio: no las puedo dar sino muy favorables.

Quedo de vms, Señores, su devoto Servidor,
Basing Lane, Cheshide, Londres,
á 25 de Octubre de 1800

JUAN TEASDALE.

No. III.

El Señor MURPHY, del NUMERO de INDIAS.
A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,
Hagárame vms el favor de enviarme, por la persona que les entregará esta, treinta caxitas de su remedio para prevenir y curar la Fiebre Amarilla; pues tengo que enviarlas por el primer navio que haga á la vela, conforme á las ordenes que recibí de mis parientes que están en Jamaica y cuyas vidas han sido preservadas únicamente por el uso que hicieron de su medicina.

Un caballero Inglés llegó de Londres á la Jamaica en el mismo tiempo en que mi amigo se vió atacado de la Fiebre Amarilla, y abandonado de los mas celebres medicos; tenia el Inglés una gran cantidad del remedio de V. M. S. con que asistió al pobre moribundo, y se vió muy luego recompensado de ese acto de humanidad por la satisfaccion que tuvo pocos dias despues en viendo en perfecta salud á él que, á no ser por ese remedio que le fué administrado en tiempo, estaria ahora sepultado en las sombras de la muerte. En consecuencia lo recomiendo á todos sus amigos en la Isla. Vms hallarán dentro de esta una letra de cambio por el importe de sus treinta caxitas.

D. G. á vms tantos años como lo desea,
Su devoto Servidor,

East-India Buildings,
3 de Febrero de 1801.

EDUARDO MURPHY.

(7)

No. IV.

A los Propietarios de la Medicina para prevenir y curar la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Habiendo no solamente experimentado la grande utilidad, pero tambien sido testigo en varias circunstancias de los maravillosos efectos de su medicina para prevenir y curar la Fiebre Amarilla; se les diré á vms con infinito gusto y para su propia satisfaccion que me creí obligado á recomendarla á todos mis amigos: en consecuencia uno de ellos que está para salir de este puerto para las Indias, me suplicó le envi veinte caxitas de su remedio para su propio uso y el de sus amigos. Aqui dentro hallarán el importe de mi encargo, esto es 21 libras esterlinas, y espero me enviarán quanto antes la cantidad expresada de su medicina. Permítanme de añadir que les deseo todo el suceso que con tan justa razon merecen, por haber descubierto un remedio tan útil y de tanta importancia al genero humano.

Quedo de vms, Señores,
Hinde Court, Fleet Street,
á 28 de Febrero de 1801.

Su rendido Servidor,
B. BURRIL.

No. V.

El Señor Don J. T. HAWKINS, de la REAL ARMADA.

A los Propietarios del Remedio que previene y cura la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Pido con la mayor instancia que la experiencia que he hecho de los excelentes efectos de su medicina se haga pública. Ha algunos meses que fui de Londres á las Indias Occidentales, y llegué á la Jamaica en el tiempo en que los destrozos causados por la Fiebre Amarilla eran mas violentos: se extendió muy luego hasta nuestro navio, y fué tan terrible que casi todos los oficiales fueron victimas de su furor; se enterraban cada dia tres ó quatro personas, y algunas veces mas. Visité á los enfermos durante los varios progresos de la enfermedad, fui al entierro de casi todos los oficiales, y jamas fui acometido de la Fiebre Amarilla; pero estoy seguro de que debo la conservacion de mi vida al uso de este inestimable remedio. He tambien conocido á varias personas que recurrieron á la misma medicina, y jamas conocí á una que haya muerto de la Fiebre. Quedo con la mayor estimacion, Señores, Su muy devoto Servidor,

Prince's Place, Parroquia de St. George
al Oriente, á 23 de Febrero de 1801.

J. T. HAWKINS.

(8)

No. VI.

El Señor Don JUAN JAMES, de la REAL ARMADA.
A los Propietarios de la Medicina para prevenir y curar la FIEBRE AMARILLA.

Señores,
Los efectos verdaderamente salutaris que resultan del uso del remedio que vms. han hallado para prevenir y curar la Fiebre Amarilla me determinan á dirigirles esta carta, para informarlos que jamas habia gozado buena salud en las Indias Occidentales hasta que recurrí á su remedio. Pero desde entonces siempre estuve muy bueno, lo que atribuyo á los excelentes efectos de su medicina.

Se les diré tambien á vms que he visto á varias personas acometidas de la Fiebre Amarilla, y á una que tenia otra calentura muy violenta: tomaron la medicina de vms, y experimentaron sus excelentes efectos: todos estaban mucho mejores veinte y quatro horas despues de haber tomado la primera dosis, y dentro de diez dias estuvieron perfectamente restablecidos. Convencido por mi propia experiencia de sus eficaces virtudes, me iré sin temor ninguno á qualquiera contagioso clima, teniendo su medicina, bien persuadido que no solamente obra como preservativo, sino tambien que cura la enfermedad. Queda de vms, &c. Señores,
Su rendido Servidor,

JUAN JAMES.

*En el Café Blenheim, Londres,
á 27 de Febrero de 1801.*

No. VII.

El Señor HARDACRE, TENIENTE DE NAVIO.
A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,
Con el mayor gusto les doy la muy agradable noticia de que la medicina que venden para prevenir y curar la Fiebre Amarilla me salvó la vida mientras estaba de oficial en las Indias Occidentales á bordo del navío de su Majestad el *Convent*. Quando salí de Inglaterra, un amigo mio me dió una cantidad de la su remedio de vms para mi propio uso. Me vi acometido de la Fiebre Amarilla en la Jamaica, y quantos estaban á bordo eran persuadidos de que acabaria con mi existencia, pues estaba yo ya abandonado de todos mis amigos, y el cirujano miraba mi muerte como inevitable. No obstante siguiendo puntualmente las direcciones, que acompañan la medicina, la calentura se fué con una abundantísima transpiracion, y en ménos de ocho dias gozaba una perfecta salud.

(9)

En otro acometimiento que tuve despues de llegar á Puerto Real sentí muy de mañana agudísimos dolores en la cabeza, en las espaldas, y en los muslos, y experimenté una sed inapagable: poco despues entré en un delirio completo, ántes del qual habia recurrido al remedio exterior, y tomado unos polvos, conforme al tenor de las instrucciones. El Doctor Wood y el Señor Fitzsymonds, el uno medico y el otro cirujano del hospital de Puerto Real, que me asistian, declararon que todo remedio era inútil, y que moriria sin duda ninguna en ese ataque; no obstante en el mismo dia una ebullicion me cubrió todo el cuerpo: desde este dolor que uno en el cutis, ocasionado por la violencia de la ebullicion. Si vms creyeren que la publicacion de esta carta les pueda ser útil, les dexo para ello entera libertad. Quedo de vms, Señores,

El devoto Servidor,

HENRIQUE HARDACRE.

*En el Primer Terrado, Edgeware Road,
á 8 de April de 1801.*

No. VIII.

El Señor CAPITAN ROBINSON,
A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,
El uso de su medicina me ha sido de tanto servicio en todo el tiempo que viví en las Indias Occidentales, que me creó obligado por gratitud á informales que estoy vivo á pesar del cruel enemigo que no cesa de acometer á todos; y las unicas armas que use contra él fué el remedio de vms: con que bien puedo confesar que á él le debo la vida: y para su mayor satisfaccion añadiré que estoy convencido de que quantos tuvieren, y hicieren uso de la dicha medicina no tendrán nada que temer de la Fiebre Amarilla. Quedo de vms, &c.

ROB. ROBINSON,

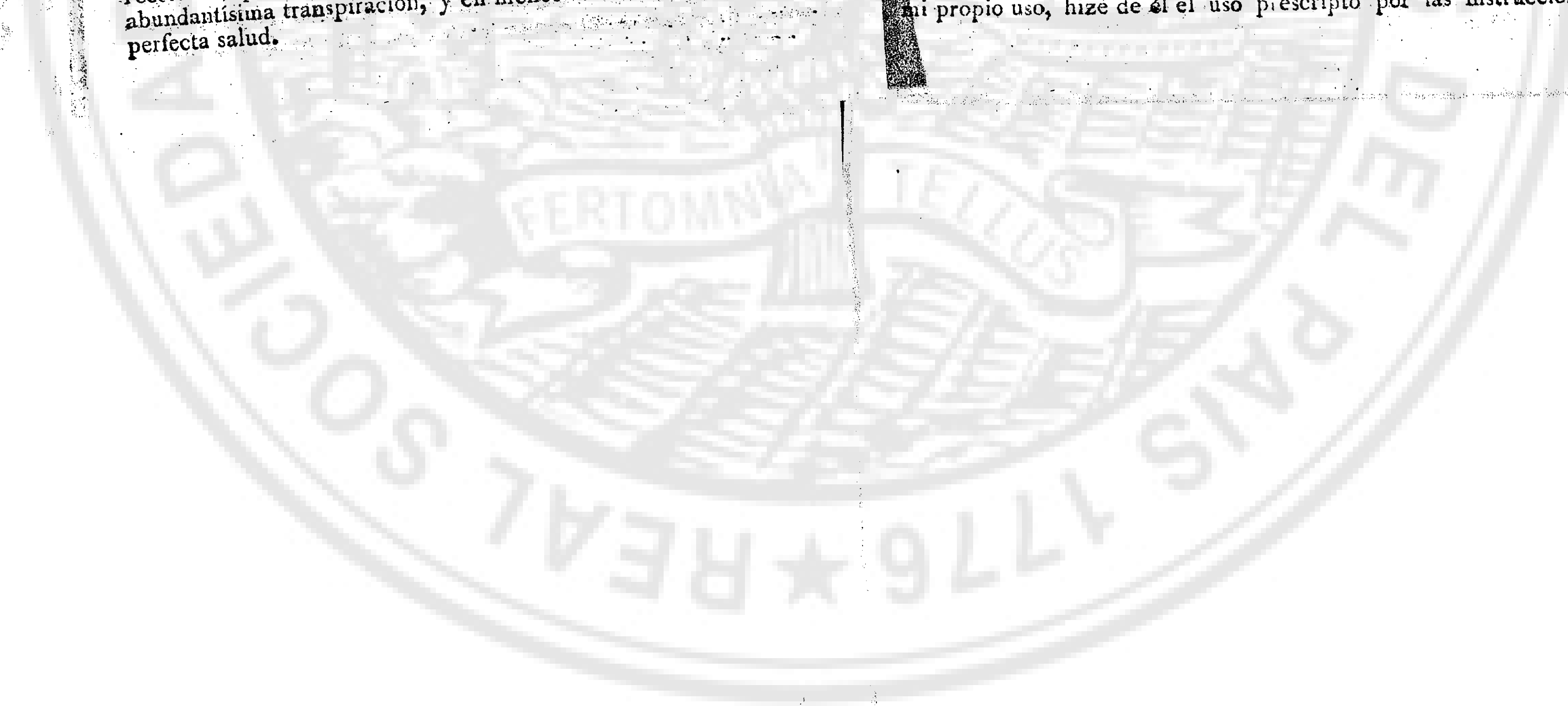
Comandante del navio mercante el *Hero*,
en las Indias Occidentales.

*Wheat Sheaf, King Edward Stairs,
Wapping, á 18 de Septiembre de 1801.*

No. IX.

El Señor CAPITAN SALL,
A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,
Habiendo óido hablar de una medicina, ántes que saliese el año último para la Martinica, cuya propiedad es de prevenir y curar la Fiebre Amarilla, compré una sola caxita de dicho remedio, para mi propio uso, hize de él el uso prescripto por las instrucciones



Vertical handwritten notes on the right edge of the page, including the word 'del' at the bottom.

(10)

que hallé incluso en la caxita, y por mas que estuviere en las partes de la Isla donde la enfermedad obraba con mas furor, tengo el indecible gusto de informarlos que jamas recibí de ella la mas minima injuria, y que en mi último viage siempre goze la mas perfecta salud, quando muy al contrario estaba siempre malo en los anteriores. Debo sin duda la conservacion de mi salud al remedio de vms, y estoy bien persuadido de que esa implacable Fiebre jamas acometerá á los que harán uso del remedio de vms. Quedo, &c.

CHRIS. COATS SALL,

Comandante del navio mercante, el Andromeda, en las Indias Occidentales, ahora en el puerto de Londres.

En el Café de Lloyd,
á 20 de Septiembre de 1801.

No. X.

El Señor Don JUAN URQUHART, del NUMERO de INDIAS, ex-Capitan en el 58 Regimiento de S. M.

A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Habiendo leydo en las gazetas que vms venden un remedio para prevenir y curar la Fiebre Amarilla, con satisfaccion les digo que mientras estaba en el 58 regimiento en la Martinica, fuí dos veces acometido de esa peligrosa enfermedad, y las dos veces un amigo mio me hizo tomar una medicina que produjo los mas saludables efectos: pues empecé á recobrar mi salud luego que hubé tomado unos polvos, y aplicado el remedio exterior que vms prescriben en sus instrucciones: convencido, por una comparacion exacta de la medicina de vms, con la que me dieron, que las dos son un mismo remedio, esto es, el que vms venden, les doy gracias y la enhorabuena por su precioso hallazgo, y deseo muy sinceramente que se les haga al remedio y al inventor la justicia que merecen, y que vms tengan en su venta el mayor suceso. Quedo de vms, Señores,

El devoto Servidor,
JUAN URQUHART.

En la Oficina de los Fletes, Casa de las Indias,
á 21 de Septiembre de 1801.

No. XI.

El Señor CAPITAN HODGSON,

A los Propietarios de la Medicina contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Aunque yo no dude que vms tengan ya innumerables pruebas de los maravillosos efectos de la medicina, que venden para prevenir y curar la Fiebre Amarilla, los suplico no obstante añadan á ellas este mi testimonio: habiendo repetidas veces experimen-

(11)

tado su eficacia, miro como obligacion mia el publicarla y recomendar, lo mejor que pueda, para el bien de la sociedad, su uso en las Indias y en qualquiera parte donde prevalga esa enfermedad. Quedo, &c.

Señores, su devoto Servidor,

GUILLELMO HODGSON,

Capitan del navio mercante el Hope
en las Indias Occidentales.

En la calle de la Artilleria, Southwark,
á 21 de Septiembre de 1801.

No. XII.

A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

Quando salí tres años hace para las Indias Occidentales, tenía una gran cantidad de la misma especie de los polvos que vms venden para prevenir y curar la Fiebre Amarilla, y para la satisfaccion del inventor, como tambien par hacer justicia á las virtudes del remedio mismo, declaro altamente que nadie tiene nada que temer de la Fiebre Amarilla, con tal que tome el remedio de vms: pues me hallé yo varias veces en medio de la infeccion y donde infinitas personas morian de esa terrible enfermedad, y jamas sentí la mas minima indisposicion: lo que debo atribuir á la eficacia de la medicina.

En volviendo de la Jamaica este año habia á bordo del navio Thomas del puerto de Londres un Joven llamado Grant, que me era recomendado, y fué violentamente acometido de la Fiebre Amarilla: le dí la medicina de vms, y en muy pocos dias estuvo perfectamente restablecido. Vms pueden, si lo juzgan conveniente, publicar esta carta, ó hacer de ella el uso que gustaren. Besa S. M. &c.

E. MORRIS.

No. 17, Half-moon-street, Piccadilly,
á 1 de Octubre de 1801.

No. XIII.

A los Propietarios del Remedio contra la FIEBRE AMARILLA.

Señores,

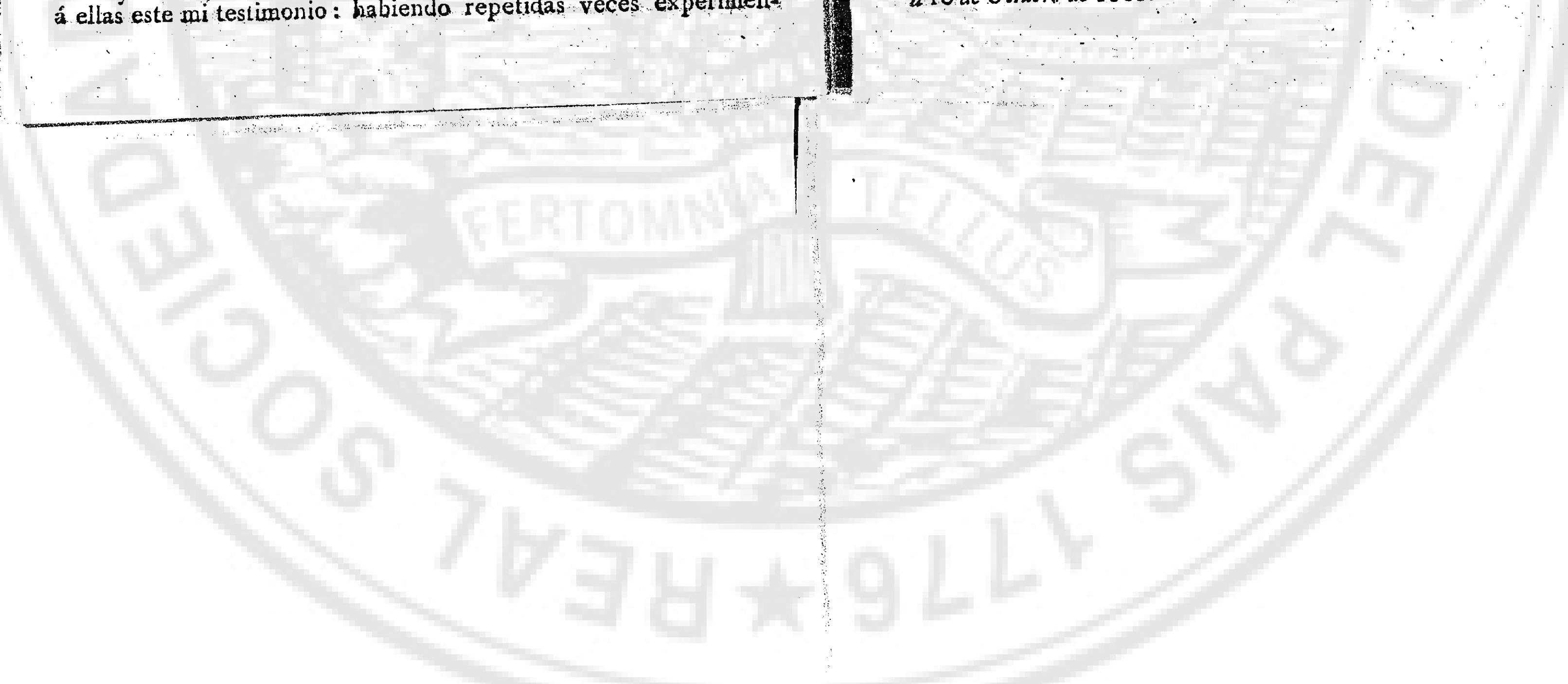
La gratitud me obliga á informarlos de los extraordinarios efectos que produjo en mí su medicina para prevenir y curar la Fiebre Amarilla. Varias veces me salvó la vida y creo que es necesario semejante remedio sea conocido, si fuere posible, del universo entero. Los suplico pues publiquen esta carta, y digan en mi nombre que su virtud es infalible para prevenir y curar la Fiebre Amarilla. Quedo con la mayor estimacion, Señores,

Su devoto Servidor,

CARLOS JOHNSTONE.

En el Café de Swatford,
á 10 de Octubre de 1801.

Sta. Ana, en la Jamaica.



1-
es
he
rior
s
del

Señores,

En virtud de su suplica, he leído con la mayor atención los casos en los cuales su Medicina ha sido productiva de salutareos efectos, como tambien las direcciones impresas para su uso y aplicación. Creeria, no obstante, ser yo muy imprudente si enunciara una opinion sobre el merito ó demerito de su Medicina ántes de haber sometido todos sus ingredientes á la mas escrupulosa gustadura y análisis. He hecho pues esta operacion y he pedido del Señor Hunnemann, excelente chimista que vive en la calle de Jermyn, que me hiciera el favor de hacer el analisis de los polvos con su acostumbrado cuidado. Las resultas de las operaciones químicas me dan justo y harto fundamento para decir que los ingredientes que componen los polvos no pueden sino producir los mas salutareos efectos en las fiebres malignas, particularmente en las que prevalecen en los climas del Trópico. No obstante, no puedo asegurar ó prometer que las varias proporciones prescritas para el primer ataque puedan siempre convenir á todas las constituciones, y particulares circunstancias que pueden ocurrir en las diversas personas. No habiendo adquirido experiencia ninguna en esa perniciosa enfermedad, llamada comunmente *Fiebre Amarilla*, vms tienen sobre mí grandísimas ventajas; pues ya sé que dos de los Señores sus compañeros en esta medicina han sido atacados de esta Epidemia, y los curó el uso del remedio que vms ofrecen al público con no ménos liberalidad que franqueza. Estoy, no obstante, convencido, juzgando por los efectos de las medicinas en semejantes casos, como tambien por las generales reglas de la Terapéutica, que su remedio para prevenir y curar la Fiebre Amarilla tiene el mas justo derecho de clamar por la atención de los marineros y todos los que van al Occidental Hemisferio, siendo enteramente distinto de las drogas de esos empíricos, de esos iliteratos charlatanes que con la mayor audacia abusan de la confianza publica. Tengan vms el suceso que merecen y les desea,

Señores, su devoto Servidor,

Copenhagen,
á 1 de Mayo de 1803.

A. F. M. W.

No. XV.

1803.

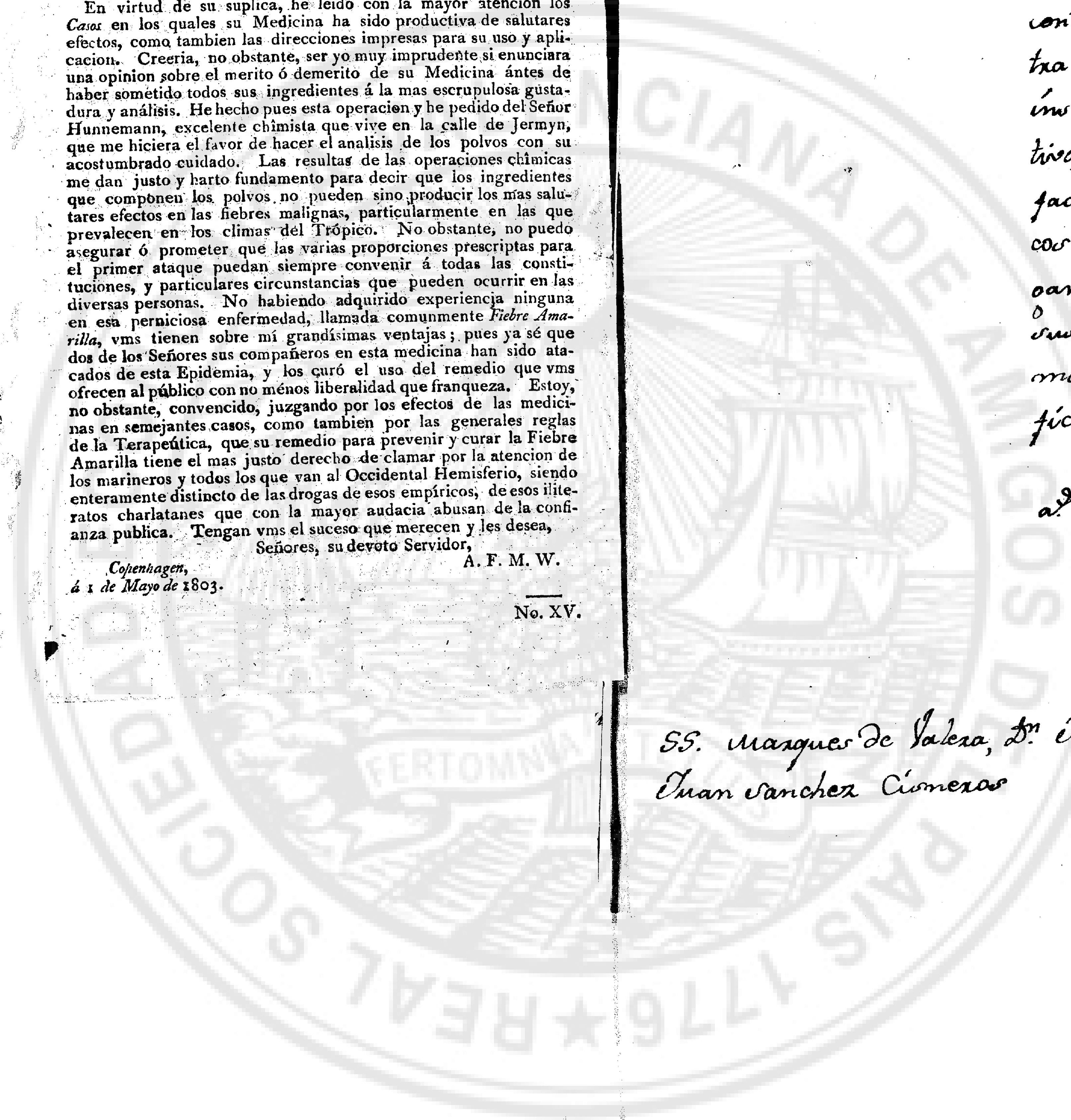
Nº 33.

Paso á vos.s. de acuerdo de la
D^{ta} Sociedad una cajita que
contiene cierto específico con-
tra la fiebre amarilla y la
instruccion de su metodo curati-
vo, para que valiendose de las
facultades medicas y chimi-
cas que juzquen oportunas, ha-
gan un analisis y examen
de sus qualidades, para infor-
marla de la utilidad ó ine-
ficacia de este remedio.

Dias v.s. que á vos.s. m^{da}
a^{da} Val.^a 4A de Febrero de 1805

Thomas D. Otero
[Signature]

SS. Marques de Valera, D^{no} José Mo. de Llano y D^{no}
Juan Sanchez Cisneros



2-
es
he
rior
s
del

Arriva mencionado, será prudente el usar primero ácidos zumos
V. G, los de naranjas, & limones en vino, agua caliente, azucar y
nueces maciadas. Se tomaran despues frequentes dosis de Albadina,
e infusiones de menta. Pero si estos remedios no prociocaren alivio
se usará leche hervida con flor de harina, o pan. (si fuere posible
el tener leche), y se tomara de ello una cucharada muy amenudo:
este es el mas eficaz remedio en las biliosas enfermedades contra
los vomitos. El estomago puede ser al mismo tiempo fomentado
con lienzo mojado en una decocion de quina: a la que se puede
añadir un poco de licor fuerte alcanforado, o de tintura de
quinguina. Finalmente, si todas estas aplicaciones fueren inútiles,
(lo que alguna vez sucede), se han de aplicar cantaridas sobre el
huelco del estomago, y experiencia ha provato que han en general
logrado el mas feliz suceso.

Puertos de Mar.

Los que viven en los puertos de mar, donde se ha de temer la
Fiebre Amarilla, tendran que poner en execucion, con la mayor pun-
tualidad todas las preceptos dados, particularmente en America antes
de la estacion calurosa. Esta puntualidad los preservará de esta
perniciosa enfermedad, y en las Indias Occidentales el aire de la noche
se ha de evitar con la mas escrupulosa atencion.

Ciudades y Villas del interior

La Fiebre Amarilla habiéndose muy rara vez introducido en el interior
de los países que ha tiranizado, nos contentaríamos con encargar a los
habitantes de las ciudades del interior o de las Colonias distantes del

Max de conformarse con las prescripciones ya dadas un poco antes
de su salida para un puerto de mar, y de aprovecharse de todas las
oportunidades para bañarse en el mar.

Este infalible remedio para prevenir y curar la Fiebre Amarilla

Se vende por mayor y por menor en el Almacén del Propietario

N.º 40, Charing-Cross, Londres.

En Casitas con las necesarias instrucciones para su uso en un

acometimiento de qualquiera fiebre, á una Guineá, ó 20 Reales vellón

la caja, que contiene una cantidad suficiente para una persona por

un año entero.

Cada papel de instrucciones, que acompaña el verdadero preservativo,
y remedio (aprobado por el Dr. Willich) está firmado como sigue,

Poco importa en que día de la semana se da principio á estos remedios,
con tal que se observen los intervalos prescritos entre cada uno.

Veanse los casos referidos Nos. 6, 7, 10, en el librito.

Por Cox, hijo, y Baylis, N.º 75, Great, Queen-Street,

Lincoln's-Inn-fields, en Londres.